

LA CREACIÓN – LAS DISPENSACIONES – LA REDENCIÓN

Una línea cronológica de las edades desde el principio del tiempo hasta el final.

MISIÓN HISPANA DEL DESIERTO

P.O. Box 132, Spruce Pine, NC 28777 -

Pastor Charles Alonso - (828) 765.1066 y (828) 775.0009

INTRODUCCIÓN: «EN EL PRINCIPIO DIOS CREÓ LOS CIELOS Y LA TIERRA» (leer Génesis 1:1 - 2:14).

Antes que empezara «el principio del tiempo» Dios creó una gran multitud de ángeles eternos que le servían en todos Sus dominios y Sus creaciones - pero Satanás «*querubín grande*» arrastró a otros ángeles e hicieron rebelión contra Dios (leer Isaías 14; Ezequiel 28 y Apocalipsis 12:1-10). Dios así los castigó a una esfera que estaba desordenada y en tinieblas, y a muchos «*los entregó a prisiones (cadenas eternas) de oscuridad, para ser reservados al juicio*»

«...para el juicio del gran día» (leer II de Pedro 2:4; Judas 1:6 y Apocalipsis 20:10-15).

Fue entonces - durante los siete días literales de la creación - que encontramos «el principio del tiempo».

Dios estableció las 24 horas de cada día desde el primer día de la creación hace unos ±6.000 años.

1. LA DISPENSACIÓN DE LA INOCENCIA

Adán y Eva vivieron en paz y en armonía con Dios hasta el día que fallaron la prueba de la obediencia (Génesis 2:15 - 3:24).

Esta dispensación se extiende desde la creación de Adán y Eva en un estado eterno, en inocencia y en perfecta armonía con Dios - en un medioambiente perfecto y sin una naturaleza pecaminosa - hasta el día en que desobedecieron - y por su nuevo estado pecaminoso (espiritualmente muertos) fueron expulsados del Huerto de Edén. Dios les había dado la responsabilidad de cuidar toda la tierra con solamente un mandamiento: «*De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*» (leer Génesis 2:16-17). Este mandamiento pudiese haber sido cualquier otro: como si Dios les hubiese dicho: «No toquen a los perros» o «Nunca miren a la luna por la noche». El mandamiento solamente fue para probar su fe y su obediencia. Ellos fallaron la prueba y por esa razón vino el juicio y el castigo de Dios sobre ellos y su descendencia, pues todos hemos recibido de nuestros padres una naturaleza pecaminosa que nos lleva a la muerte. La Biblia nos dice: «*Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión*» I de Timoteo 2:13-14. Eva fue engañada por el diablo: «*Y vio la mujer que el árbol era (1) bueno para comer, y que era (2) agradable a los ojos, y árbol (3) codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así con ella*» Génesis 3:6 (leer los tres pecados en el mundo - I de Juan 2:16).

Dios en Su misericordia, por Su eterno propósito, maldijo al diablo y nos dio la promesa de que Jesucristo un día destruiría las obras del diablo y así mismo tendría toda la autoridad para redimir este mundo y toda la humanidad. Jehová Dios le dijo al diablo: «*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya* (Jesucristo nacido de la simiente de una mujer virgen); *ésta te herirá en la cabeza* (Cristo herirá al diablo con golpe de muerte en la cabeza), *y tú le herirás en el calcañar* (Dios le permitió al diablo herir a Cristo en el calcañar sobre una cruz)» Génesis 3:15. Pero Dios ya había escrito el misterio de la resurrección de Jesucristo: «*ya destinado desde antes de la fundación del mundo*» (leer I de Pedro 1:10-23). «*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*» Gálatas 4:4-5 (leer Mateo 13:34-35).

PARÉNTESIS: EL JUICIO DE LA MUERTE ESPIRITUAL Y SUJETADOS A LA MUERTE FÍSICA (Instantáneo: Génesis 3:16-24).

2. LA DISPENSACIÓN DE LA CONCIENCIA

La humanidad falló al no hacer el bien que Dios les había puesto en sus conciencias (Génesis 3:21 hasta Génesis 8:19).

Aquí empieza lo que llamamos «*la caída de la humanidad*», donde toda persona «*engendrada por voluntad de varón*» (leer Juan 1:9-14), está en un estado de completa depravación: conociendo el bien pero haciendo el mal. Ellos (tal como nosotros) vivieron «*mostrando la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos...*» (leer Romanos 2:11-16). Durante todo el tiempo antes del diluvio todavía se veían los rasgos de un medioambiente perfecto: todos los animales estaban domesticados, tanto los animales como los seres humanos no comían carne, y nunca había llovido: «*porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra... sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra*» Génesis 2:5-6. A todos los seres vivientes Dios les dio la responsabilidad de hacer el bien y rechazar el mal según sus conciencias. «*Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*» Génesis 6:5. La humanidad falló otra vez en su prueba de obediencia y Dios trajo el juicio del diluvio mundial: «*...cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba la arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua*» I de Pedro 3:20.

PARÉNTESIS: EL JUICIO DEL DILUVIO MUNDIAL (El juicio del diluvio duró un año y diez días: Génesis 6:1 hasta 8:19).

3. LA DISPENSACIÓN DEL GOBIERNO HUMANO

El nuevo pueblo que nació después del diluvio falló en gobernar al mundo por Dios (Génesis 8:20 hasta Génesis 11:9).

Durante el tiempo después del diluvio fue que Jehová Dios le dio al pueblo nuevas leyes por las cuales gobernar al mundo.

Ciertamente, ahora la vida era aun más difícil: «*El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra*» (Dios ahora les permitió a los seres humanos comer la carne de los animales): «*Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento... Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis...*» (leer Génesis 9:1-5). Fue aquí, por medio del gobierno humano, que Dios les permitió a los hombres hacer justicia sobre los seres humanos: «*El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre*» Génesis 9:6. Fue aquí, por primera vez, que la pena de muerte fue instituida por Dios (aunque desde el principio Dios les había permitido el sacrificio de algunos animales sobre el altar como una sombra y recordatorio temporario de Su promesa que algún día Él iba a enviar: «*el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*» Juan 1:29).

Otra vez Dios demandó del nuevo pueblo la fe y la obediencia para establecer el orden social y llegar a procrear abundantemente para llenar toda la tierra, y otra vez vino el fracaso por la desobediencia de no querer ser esparcidos por toda la tierra. Pero peor, los hombres quisieron independizarse aun más de Dios e hicieron una torre para ver si ellos podían controlar sus vidas.

Dios allí estableció los idiomas y así los confundió y los esparció a la fuerza. Aunque Dios cambia Su manera de administrar al mundo, por medio de las dispensaciones, los gobiernos humanos de los hombres seguirán hasta la segunda venida de Jesucristo y Su reino terrenal.

PARÉNTESIS: EL JUICIO DE LOS DIFERENTES IDIOMAS (Este juicio fue instantáneo: Génesis 11:1-9).

4. LA DISPENSACIÓN DE LA PROMESA

El pueblo de Abraham, Isaac y Jacob falló al irse de la tierra prometida (Génesis 12:1-9 hasta Éxodo 1:1-14).

Esta dispensación se extendió hasta el final de los cuatrocientos años del cautiverio en Egipto (Éxodo 12:51).

Otra vez (±2.000 años antes de Jesucristo) Dios intervino en Su gracia y llamó a otro hombre y a su descendencia para establecer una nueva dispensación. Hasta ese entonces Dios había tratado a todos los seres humanos sin hacer diferencia. Pero ahora, con Abraham, Isaac y Jacob, Dios empezó a establecer un pueblo por el cual traer Sus leyes al mundo entero. En medio de tanta idolatría y maldad el pueblo judío (llamado después Israel) podía cumplir con la fe y la obediencia por medio de: servir a Dios, preservar Sus leyes, y ser ejemplo de un pueblo lleno de las bendiciones y la protección de Jehová su Dios. Su responsabilidad: la obediencia a permanecer en Canaán - la tierra prometida. Pero para Jacob y sus doce hijos (las doce tribus de Israel) les fue muy difícil sufrir las pruebas del hambre y de la escasez en la tierra de Canaán y se fueron a Egipto. «Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José», ni a su familia (leer Éxodo 1:1-14), y teniendo miedo de su gran número, los judíos fueron esclavizados por los egipcios hasta que se cumplieron los cuatrocientos años, tal y como fue profetizado por Dios más de doscientos años antes que pasara (leer Génesis 15:13-14).

PARÉNTESIS: EL JUICIO DE LA ESCLAVITUD EN EGIPTO

(Este cautiverio duró cuatrocientos años en Egipto: leer Génesis 47:1 hasta Éxodo 12:51).

5. LA DISPENSACIÓN DE LA LEY DE DIOS

El pueblo judío falló y cayó en la continua idolatría. La dispensación empezó en Éxodo 19:1 - 20:17, pero se extendió hasta el final de los cuatro evangelios del Nuevo Testamento con la resurrección de nuestro Señor Jesucristo (leer Mateo 27:52-53 y Efesios 4:7-10). La ley no podía perdonar los pecados, fue solamente un ayo para guiarnos al Salvador (leer Gálatas 3:10-25).

Unos ± 1.500 años antes de la crucifixión y la resurrección «de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (leer Tito 2:10-15), el pueblo judío había recibido la ley de Dios por mano de Moisés en el Monte Sinaí. La ley fue dada para guiar al pueblo de Dios en todo aspecto de su vida y su relación para con Dios y para con toda la humanidad. Muy pronto murmuraron y se rebelaron contra Dios: «y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (ídolos, vírgenes, santos) Romanos 1:23.

A través de los castigos de Dios por todas sus rebeliones: las diez tribus al norte (llamadas «Israel») fueron llevadas al cautiverio de Asiria unos ±700 años antes de Jesucristo (leer II de Reyes 17:1-23). Después, unos ± 600 años antes de Jesucristo, las dos tribus al sur (llamadas «Judá») fueron llevadas al cautiverio de Babilonia por 70 años (leer II de Crónicas 36:11-23 y Jeremías 25:1-14).

PARÉNTESIS: EL JUICIO FUTURO DE LA TRIBULACIÓN SON LOS ÚLTIMOS SIETE AÑOS DE ESTA DISPENSACIÓN SEGÚN LAS PROFECÍAS DE LAS SETENTA SEMANAS DE AÑOS.

Los (70 x 7) 490 años que fueron divididos en 483 años y 7 años (leer Daniel 9:20-27 y Mateo 24:1-31). Dios paró el reloj profético, al final de los 483 años, con la muerte y la resurrección de Jesucristo para introducir el misterio de «la Gracia de Dios».

6. LA DISPENSACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS

Toda la humanidad puede alcanzar la vida eterna sólo por la fe y sólo por la fe en el sacrificio que Cristo hizo en la cruz por todos los pecados del mundo (I de Juan 2:1-2), y se extiende por todas las epístolas, desde el libro de Los Hechos hasta la carta de Judas.

La dispensación de «la Gracia de Dios» se introduce al mundo al momento de parar el reloj profético. El apóstol Pablo dijo: «si es que habéis oído de la administración de la Gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (leer Efesios 3:1-12). Con la muerte, la sepultura, y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el evangelio de nuestra salvación, el tiempo profético paró (leer Daniel 9:20-27), quedando los siete años que se cumplirán al final de esta dispensación. La dispensación de «la Gracia de Dios» lleva esta responsabilidad por todo el mundo:

SOMOS SALVOS POR LA GRACIA DE DIOS POR MEDIO DE LA FE Y SOLAMENTE POR LA FE EN JESUCRISTO - Efesios 2:1-10 y Juan 1:9-18.

Nosotros vivimos aquí, al final de estos ±2.000 años de «la Gracia de Dios», antes que empiecen los siete años del juicio de la Tribulación.

PARÉNTESIS: LOS SIETE AÑOS DEL JUICIO DE LA TRIBULACIÓN (leer Apocalipsis 6:1 hasta Apocalipsis 20:15).

El juicio de la tribulación no es solamente la última semana de la dispensación de la ley para los judíos, pero este juicio al final de esta dispensación de «la Gracia de Dios» llega sobre todo el mundo por no aceptar a Jesucristo.

7. LA DISPENSACIÓN DEL REINO DE JESUCRISTO SOBRE TODA SU CREACIÓN

Jesucristo restaurará y reinará sobre toda Su creación aquí en la tierra por mil años (Apocalipsis 21:1-27).

«En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad, para alabanza de Su gloria de Su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

(el Amado es Jesucristo) en Quien tenemos redención por Su sangre,
el perdón de pecados según las riquezas de Su gloria, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos,
así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» Efesios 1:5-10.

CONCLUSIÓN: «DIOS CREA UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA» (leer Apocalipsis capítulos 21 y 22).

Al final de los mil años del Reino de Jesucristo aquí en la tierra todos los verdaderos creyentes entrarán en la eternidad.

«Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros (Sus creaciones, Sus mundos, y Sus dominios) las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (leer Efesios 2:1-18).

"Nunca es muy tarde para un nuevo principio con Jesucristo" Pastor Charles Alonso - Primera de Juan 5:11-15.

P.O. Box 132, Spruce Pine, NC 28777 - (828) 765-1066 y (828) 775-0009